Hoy elijo contarlo

poemas Edith Galarza / Mary Coller



Galarza, Edith

Hoy elijo contarlo: abortos feministas, abortos acompañados / Edith Galarza; Mary Coller. - 1a edición especial - Neuquén: Planeta Color, 2019.

80 p.; 22 x 15 cm.

Edición para La Revuelta Colectiva Feminista ISBN 978-987-47422-0-9

1. Poesía Argentina Contemporánea. 2. Aborto. I. Coller, Mary.

II. Título.

CDD A861

Idea y producción: Colectiva Feminista La Revuelta Coordinación: Belén Grosso y Ruth Zurbriggen

Fotografía interior: Flor Castello

Diseño Editorial: Patricia Curlo y Laura Ratto para Estudio Ratto



Ediciones Planeta Color Santa Fe 118 Neuquén. Patagonia, Argentina



Colectiva Feminista



Edith Galarza

Nació en La Plata y vive en Neuquén. Es madre de dos hijes, feminista, poeta y abogada. Publicó: "Ella cree que su casa es pequeña", "Grita" y "Mis días con Joan" de Ediciones Con Doble Zeta, "Las formas del amor. Poemas para leer con los dedos" (en braille) de Editorial El Punto Táctil. Integra la Colectiva de Escritoras Patagónicas. Recibió el Premio Lola Mora 2015 en el rubro Literatura.

Mary Coller

Es pampeana y vive en Neuquén. Tiene dos hijas y es médica generalista, paliativista y docente universitaria en la región. Feminista y militante desde su vida universitaria, ha producido y leído poesía en programas de radio y actualmente con la Colectiva de Escritoras Patagónicas. Colabora con la Colectiva Feminista La Revuelta y éste es su único libro publicado.

A quienes abortaron, a quienes abortan y a quienes abortarán A quienes acompañaron, acompañan y acompañarán A todas las que cuidan con ternura

introducción

Sucedió que en el año 2018 armamos encuentros para hablar de abortos. Las convocamos a ellas, a las que abortaron. A las que acompañamos y a las que no.

Y ellas se acercaron y contaron. Contaron sus abortos. Algunas por primera vez. Eligieron contarlos en la ronda. En ese tiempo singular. Pusieron palabras a sus abortos. Pintaron sus abortos. Dibujaron sus abortos. Repasaron y armaron sentidos de y con sus abortos.

Y nosotras decidimos escuchar. Escuchar historias. Dolores. Soledades.

Escuchar intimidad. Sueños. Llantos. Resistencias. Palabras.

Escuchar angustias. Preguntas. Fortalezas y miedos.

Escuchar gritos de rabia, otros de alivio.

Escuchar estando presentes. Escuchar la suavidad de la palabra ternura. La caricia que termina en la punta de cada pregunta. El beso al final de cada acompañamiento. El punto final de una despedida.

Escuchar lo que conmociona. Escuchar risas y más risas. Escuchar como la generosidad de ofrecernos. Como una sensibilidad otra.

Escuchar para desarmar preguntas. Para desandar prejuicios. Para conocer y conocernos. Para arriesgarnos. Para cuidar y cuidarnos. Para ir siendo otras.

Escuchar a(r)mando mundo feminista. Escuchar para ser y hacer poesía.

Y también sucedió que en el año 2019 convocamos a Mary Coller y por ella llegamos a Edith Galarza para que escribieran con lo que ellas, las que abortaron, nos convidaron. Y Laura Ratto y Patricia Curlo aceptaron ser parte de nuestro deseo insistente. De allí estas páginas "en estado de revuelta", al decir de la prologuista Vero Gago.

Las Revueltas en Socorristas en Red Neuguén, Patagonia Argentina, en la primavera de 2019.

prólogo

En estado de revuelta Por Verónica Gago

En estos poemas andamos conversando todas las que alguna vez abortamos. Nos rememoramos en frases sueltas, en palabras de una y de otra, porque tal vez las dijimos o las pensamos casi iguales. Pero hechas poema, escritas con tinta, vuelven a nosotrxs y nos envuelven de otra manera. Se convierten en máquina sorora-sonora: escuchamos a las amigas, a las conocidas, a las amigas de amigas. Volvemos a sensaciones olvidadas y las animamos desde la memoria del cuerpo.

En estos poemas el cuerpo hace memoria. Poner en común esa memoria es ponerla en palabras. Una secuencia se repite: del miedo al alivio. En estos poemas recuperamos ese tránsito tumultuoso. Un tránsito —el de decidir sobre el propio cuerpo—que implica a cada una rehacerse: es decir, encontrar un modo de estar en él desde lo que deseamos, ahuyentando y atravesando miedos, también haciendo lo que muchas de nuestras madres no pudieron, pero sienten que nosotras sí.

En estos poemas se encuentran todos los pliegues que implica tomar la decisión de abortar cuando se nos ha dicho, por generaciones, que no nos corresponde hacerlo. Una decisión que se amasa en pensamientos entremezclados, que puede tener la certeza del rayo pero que aun así hay que hacerle espacio, envalentonarla, sacarle la maleza de la culpa, enraizada en cada una. Estar decidida tiene diferentes velocidades y tiempos. Pero sobre todo implica confrontar acusaciones y persistir en la decisión.

En estos poemas, de voces a la vez personales y de muchas, de todas y de algunas, se amontonan historias que nos dejan frágiles y a la vez que nos entregan una imagen de fuerza (fuerza de decidir, de llevar a la práctica esa decisión, de hacernos cargo de eso que sabemos y que elegimos). La decisión se toma contra la legislación y las creencias, contra parejas y ex parejas, acompañadas por el riesgo de poner el cuerpo, de despertarnos de la anestesia con esa pregunta de urgencia y alivio que nos asalta a todas: ¿ya está? Ya está y sobrevivimos.

La decisión es personal y es política. "El día que los senadores estaban votando / esa ley que no eligieron,/yo estaba abortando". La decisión nos pone en estado de revuelta contra la moral patriarcal que tiene como campo de batalla nuestros cuerpos.

Abortar es confrontar de lleno contra un orden político. El mismo que se despliega en la sala de partos cuando no podemos decidir nada. El mismo que se pone en escena en la calle cuando el Senado vota a favor de la clandestinidad de nuestros deseos.

En estos poemas el cuerpo hace memoria. Poner en común esa memoria es dar cuenta de las aliadas de nuestra decisión. Dar cuenta: saber que contamos con otrxs, que están en nuestra cuenta, a nuestro lado. Ponerse en estado de revuelta se hace con otras. En estos poemas el cuerpo hace memoria de esas que respondieron el teléfono, que contestaron la consulta por facebook o el pedido de ayuda por wasap. Son esas "que ceban mate en cualquier casa", que acompañan, que miran de un modo que nos sostienen en la decisión tomada y que, así, le amplían el cuerpo a nuestra decisión. Esas aliadas que "nacen pariendo estos abortos".

Las revueltas, las que revuelven el caldero de la rebeldía, las que acuerpan con sus saberes y sus acompañamientos, son las que toman en serio la causal sistemáticamente obturada en la lev: nuestra voluntad v nuestro deseo. Porque es esa "causal" la que nos convierte en decisoras de nuestras vidas, de nuestras maternidades y de nuestros abortos. Es esa capacidad soberana de decisión la que el orden político capitalista y patriarcal necesita mantener en la clandestinidad para hacer valer su contrato sexual. Las revueltas, con las que nos aliamos para ponernos en estado de revuelta, ponen en evidencia que decidimos con nuestros miedos a cuestas, con nuestras fragilidades a flor de piel, con los mandatos atravesándonos como escalofríos, y por eso mismo la decisión produce autonomía en un sentido muy profundo. Porque se trata de una autonomía construida con otrxs, que traza las líneas de nuestra interdependencia. La decisión es siempre un cuerpo que se ensancha, que se hace soberano porque se expande con otras.

En estos poemas el cuerpo hace memoria de nuestras revueltas, de nuestras alianzas, de nuestros deseos de vivir la vida que queremos. En estos poemas el cuerpo dice con todas las letras que vivas nos queremos.

Verónica Gago/ Docente, integrante del colectivo NUM, autora de "La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo" (Tinta Limón 2019).

sí, yo aborté porque quise porque fue una decisión mía

mi pareja me acompañó y conocí a las chicas

¿por qué lo hiciste? porque yo lo decidí

eso quiero construir en mí una respuesta que me dé la firmeza de decir

sí, yo aborté porque yo lo decidí

sin que se me quiebre la voz

construir mi respuesta para mañana ayudar a otra.

Después que aborté

me di cuenta de todo, como si hubiese despertado del letargo un cauce subterráneo que siempre estaba oscuro.

El médico dijo esa vez No podés tener hijos. Nunca. Una sentencia irrefutable que me marcó las lágrimas.

Y resulta que hoy, soy yo la que digo que no quiero, y desecho la angustia al tacho de basura.

Elijo sin dudas, este sol que encandila una vida estallada de mujer, sin ser madre y esta lluvia que anda, regando nuevas flores.

¿Quién dice que lo nombrado es el destino? Que no guardás un poder, que te salve y libere.

tarde noche salí a caminar me hizo muy bien estar sola

el paso de las horas todo este tiempo que está pasando es mío

y ahora voy a empezar a reconstruir

yo estaba proyectando tantas cosas viajar, estudiar, hacer esto y aquello

ese día me sirvió para eso para agarrar la hoja en blanco y empezar a reconstruir lo que pensé que estaba tirando por la borda por un momento

fui conciliando una paz interna que me daba ánimo para seguir haciendo mi vida normal.

Que no se note

eso pido, que nadie diga que no quise que no soy lo que quieren.

Mi gata me mira, Juan vuelve de la escuela pidiéndome comida y en el silencio espanto la culpa de los días.

Me quedo ahí tan firme sin que nada aparezca todo listo y dispuesto toda madre perfecta.

Mi voz aprisionada que quiere liberarse como un viento encerrado adentro de la casa.

Esta condena necia, que me tapa la boca.

sí, a mí me pasó

con toda la información todo lo que vos quieras

nada

quedé embarazada de pelotuda porque tengo dos pibes...

¡cómo me voy a cuidar con las fechas! -bueno, me cuidé veinte años con las fechasy me pasó...

creo que lo clandestino es lo que lo hace más denso después cuando lo pasé las preguntas

la angustia no es una elección que se hace contenta replanteos soy mamá, viste...

tenía dos, podía tener tres no mentira, no podía tener tres menos con ese hombre.

Me ataron en el quirófano por si fuera una bestia.

Me dijo ¿qué hiciste, qué te metiste adentro? con su ceja levantada de gran hombre.

Y pensaba en mis hijos y en mi fiebre cómo explicarle que no puedo con más con ganas de llorar por ellos, y su ropa vieja.

¿Qué hiciste? Está mal lo que hiciste y yo sabiendo cómo se llovía la casilla.

Palabras que son piedras en el agua que pasa como el río de bronca que me brota por dentro.

Afuera, otra vez, no me esperaba nadie. le muestro la ecografía y me queda mirando estás embarazada

vamos a hacer los controles de embarazo yo no quiero tener un hijo le digo

me puse mal y empecé a llorar

a llorar

a llorar

a llorar

no podía parar de llorar

no quería salir así del consultorio todo el mundo se iba a enterar que estaba embarazada y no quería

me dijo que me tranquilizara que me iba a ayudar que si yo contaba con plata le pregunté el precio me dijo que era caro

llegué a casa y mi mamá estaba durmiendo me tiré en su cama

y empecé a llorar

a llorar

a llorar

lloraba y lloraba y no podía parar de llorar

...

ella prendió la luz y me dijo ¿qué te pasa? yo no podía hablar

¿estás embarazada? me miró con una cara de te voy a reventar a patadas no, le dije

seguí llorando hasta que me tranquilicé y le dije y me atajé así, por si me pegaba

no me hizo nada me agarró de las manos y me dijo ¿qué vamos a hacer?

yo siempre con la idea de que no quería tener un hijo ni ahora ni en diez años porque no quiero me siento bien así yo sola. Llegó a la reunión con sus ojos quietos como una amapola caída, en el patio de invierno.

Quiero abortar.

El temblor en los labios, y la fuerza del sí del estar segura en el medio del miedo, doblegando su alma sin dudarlo impregnada de rabia, impregnada de pena.

Desde los 15 cuidándome, y a los 40 este estupor, con tres hijos criando.

Cae todo, sobre mi cuerpo todo, sobre las piernas hartas de caminar escuelas, sobre este vientre rojo de soledades y alacenas vacías, sujetadas por sombras.

Quien dice que es fácil, jamás ha escuchado.

tengo 19 años, estudio el profesorado

me hice el test y me largué a llorar él me miraba nada más yo lloraba estuve como una hora llorando tomó unos mates y se largó a llorar él ¿qué voy a hacer? no tengo trabajo me decía

ahí empecé a averiguar cómo podía hacerme el aborto yo las conocía porque tengo un amigo que es trans las busqué en face y llamé

encima como trabajadora era re difícil pasaron como dos semanas hasta que pude ir y estuve un mes embarazada sabiendo que me iba a hacer un aborto algunos días lloraba otros no podía dormir me despertaba gritando llorando o llegaba a mi casa y me largaba a llorar

después pasó y sentí culpa

hasta que hace poco lo empecé a hablar con gente confiable empecé a contarles y eso fue liberador para mí.

"Yo estaba llorando en todo momento. Le pregunté al médico por el precio del aborto, y se dio cuenta de que yo no podía pagarlo. Entonces me dijo: podés ir a ver a las chicas de La Revuelta. Y yo nunca había escuchado de ellas. Las busqué en Google y aparecieron. Llamé en seguida, no dudé, y ella, que me atendió, me dijo: venite el otro jueves. Y se ve que me escuchó tan mal, yo no podía ni hablar. Me decía tranquilizate, pero yo no podía hablar, directamente le decía que por favor me ayudara. Le rogaba."

Hay mujeres a(r)madas sosteniendo la sangre

con las manos pintadas, así tiñendo el aire ajustan la pupila, acomodan el cuerpo y te dicen, mirame como si fuera simple agarrame la mano, como si fuera fácil.

Espirales andantes en calles embarradas activan los abrazos, de mujeres en ronda. Se meten en las casas, cuestionan los prejuicios patean tanta práctica de recaudo instalado hasta del que lo hace, dentro del consultorio.

Hay un caldo que quema, debajo de esos cuerpos y entonces, mansamente estallan las ventanas.

yo aborté y lo primero que sentí fue alivio no me arrepiento no es algo fácil

si bien no es complicado hay que estar y ser muy fuerte para enfrentarlo

hoy soy una persona más fuerte de lo que era estoy totalmente conforme con la decisión que tomé

nadie te puede obligar a parir.

Trepada al alambrado con el pañuelo verde.

Sacale eso a la nena, un año y medio tiene y ya es como vos, como esas locas que andan gritando por la calle.

Dejá que crezca un poquito más, pienso, vas a ver como la llevo conmigo.

Esta pibita no va a parir si no quiere pienso, mientras le cambio el pañal.

Y vos, ni te vas a dar cuenta.

podés ir a ver a las chicas

me dijo el médico yo nunca lo había escuchado busqué en google "la revuelta" y llamé enseguida

no podía hablar yo solamente lloraba les pedía que por favor me ayudaran

salí de la clínica había dejado el auto a dos cuadras dos cuadras llorando llorando la gente me miraba encima iba con una caja porque me había comprado unos zapatos

iba con la caja así la cara así llorando llorando y llorando

me subí al auto y te juro no podía manejar estaba... no lo podía creer...

• • •

¿cómo me puede pasar a mí? siempre puede pasar pero no

no lo podía creer

yo sabía de quien era le dije y se lavó las manos hablá con mi hermana, me escribió

¿él no te quería ver? no

si lo veo ahora lo cago bien a trompadas.

Un embarazo puede desesperarte

no traer un pan bajo el brazo, y sí, un intento de fuga, pueden caer vidrios de los techos y no bastar con que corras, un puñado de arena que te estalla en la cara. El médico que te felicita o te cobra tan caro.

Dónde quedó la vida que tenía, las cosas que me preocupaban.

Dónde quedaron los hijos del deseo la cuota de mi maternidad, ya estaba gastada.

¿Cuántos abortos caben en el corazón de estas mujeres?

Cuántas llegamos a sus puertas, sus teléfonos, sus redes clandestinas, tapadas de impaciencia del tiempo que nos quema. Cuántas.

Me hubiese matado si no las encontraba.

yo estudio enfermería

-el año que viene me recibo si dios quieretengo dos nenes cuando ya sos madre, sabés tenía un atraso, no me venía le había contado a dos compañeras

una de ellas lo hizo, me enteré hace poco nunca me dijo nada por miedo es que ella publica que está en contra del aborto

yo por lo menos... no estoy a favor pero tampoco ando publicando

quizá antes sí, yo estaba en contra siempre fui muy no sé... mis viejos me criaron así

hasta que te pasa, ahí es donde pensás no es como la sociedad dice

y hasta que no te pasa no te das cuenta...

tenés un montón de métodos para cuidarte pero no todo el mundo tiene acceso a la información

el lugar del hombre también es un tema falta mucho la salud pública, mucho tenés una salita para atenderte pero no toda la gente puede ir

hay chicos y chicas que viven a 5 kilómetros y no pueden porque trabajan en la chacra no van a la escuela

porque no hay transporte para que se puedan acercar y llueve

> y no hay esto no hay lo otro

no es tan fácil

con mi marido es cincuenta y cincuenta los dos estábamos en la decisión

vos te tenés que cuidar no tenés que pasar frío me decía

• • •

seguíamos con la vida normal

allá no hay gas, él corta la leña con el hacha estudiamos de noche

me acostaba tarde me levantaba re temprano teníamos la misma rutina de siempre

una vez que lo hice, pasó es como si nunca hubiera pasado nada sigo haciendo lo mismo. quisiera que cuando tomen la decisión de abortar sea natural

> que no se sienta clandestino que no sea con culpa que no sea tristeza

y vuelvo a mi mamá vuelvo a mi mamá que estuvo toda la vida recordando con tristeza un aborto yo no quiero que sea así. Tus ojos me sostienen como un árbol y me dejo caer, entre el agua y la sangre.

Quién puede caminar sobre este abismo sin preguntar mil cosas en secreto.

Viajera de las sombras, aparecen las flores, y en tu mirada el gesto que calmó mis espacios.

Esos ojos serenos que supieron, desarmar telarañas. hoy lo quiero a mi cuerpo realmente lo quiero con las mejores palabras se lo digo

pasar por todo este proceso

me respondió bien tenía miedo que se me parara el corazón

nunca había pensado tanto en mi cuerpo hoy lo cuido y le agradezco por todo lo que hizo lo quiero a mi cuerpo y trato de cuidarlo todo lo posible.

Lloran conmigo y no duermen de noche, estas brujas que desandan las estrellas.

Calientan el mate en cualquier casa mientras dejan que el brebaje haga lo suyo. Piensan modos formas y maneras de andar juntas cuidando la manada, lamiendo las heridas como lobas atentas en la selva.

Capaces de escuchar el sufrimiento revueltas como reinas desterradas

Descubro estas extrañas mujeres mirando a otras mujeres, que en medio de sus horas levantan los abortos de estos días.

Otras locas, hijas pródigas del pañuelo blanco, que tiñeron el pañuelo de verde y de violeta. yo tengo 14 y mi novio 13

aborté el sábado en casa con mi mamá y rita en el teléfono

mañana es el día de la primavera

¡mamá! ¿voy a poder ir a la estudiantina?



<u>16</u>

Te voy a regalar a los gitanos.

A vos nunca quise tenerte, sos una pastilla olvidada.

Hay maneras de ser madre de andar como si fueras, estrujando las vidas de los otros como si una tecla te prendiera desde afuera.

Como si no supieras, que gana siempre el frío. Imposible ocultarse del deseo.

Y hay maneras de amarse sin ser madre,

sabiendo que tu cuerpo, es una fiesta.

ayer justamente hablaba con mi mamá le contaba

porque mi mamá es super abortista ella viene de una vida de mierda que tuvo mi papá no la dejaba cuidarse tuvo... somos ocho en total mis hermanos mayores no se llevan ni la cuarentena

entonces ella me dice: no tengas más hijos hacé algo

no tengas más hijos

el resto de mi familia no es así con decirte que desde que supieron del aborto no me hablan más

vivimos casi todos en la misma casa y no me hablan ni me miran nada

yo cierro la puerta y sigo.

Porqué me decís si quiero escuchar los latidos

si acabo de decirte que no quiero tenerlo. ¿Quién te enseñó a ser tan cruel? se cae tu opinión por tu chaqueta chorreando prejuicios y buscando cambiarme.

No dejo que avance tu palabra aunque tenga que callarme, en este lugar oscuro que confunde el sentido, como si tuvieras un mundo a tu medida, con una idea de vida que aparece en pantalla.

Falta aún, sé que falta, y me guardo el secreto. Después que pase todo, al cerrar la puerta -finde tu frío consultorio, es mi vida

> tan preciosa, la que andará trepando por las calles.

me quedé helada

yo no puedo quedar embarazada hace cinco años que no tengo período se me paralizó el cuerpo

vas a tener que buscar al culpable me dice el médico no tengo que buscar a ningún culpable le digo

salgo de ahí lo llamo a mi novio le explico yo no puedo seguir con esto le digo ¿dónde estás? te voy a buscar me dice

esa noche me volvió a preguntar mirándome a los ojos si era cierto que no quería seguir con esto le dije que sí que no podía y no quería las dos cosas

él me dio el número y ahí nomás llamamos a las chicas desde ese momento me sentí acompañada y supe que la decisión que había tomado era la correcta.

Qué dirán mis amigas

pienso mientras limpio la casa, -y el angelito moral que me pica los sesos-Qué dirán, si les digo que aborté.

Hasta dónde puede este cuerpo que conozco, qué me muestra, más acá de estas mañanas.

Este fuego tenaz, que me cruza en la noche, que me quema los bordes de la herida, y descubre ceniza del hueco entre mis piernas.

El relato y la calma van subiendo despacio, por pensar con la brisa que repara mi boca.

No hay nada que yo tenga que explicarles.

Hondo suena y tan claro, que no quiero ser madre.

yo tengo cuatro hijos ya

mi marido no colabora mucho la verdad que no puedo quejarme es un buen tipo y no nos hace faltar nada

me di cuenta enseguida que estaba embarazada

me levanto una mañana descompuesta y le digo a mi marido estoy embarazada ¡no! me dice sí, estoy embarazada

¿y ahora qué vamos a hacer? qué se yo -dice mi marido- voy a buscar otro trabajo

mirá la opción que me daba...

le digo en qué momento vas a estar en la casa porque yo me manejo todo el día con los pibes pero también necesito que estés en la casa que agarrés uno aunque sea media hora

mirá, la verdad que no quiero tener otro hijo

la nena tiene un año y cuatro meses y no quería tenerla pasé un embarazo de mierda porque no la quería me sentía re culpable.
pensaba un montón de cosas
(la tengo y la doy)
yo no quería tener esa nena y la tuve que tener igual
después cuando la vi me dio pena
porque ella no tenía la culpa

y con éste le dije a mi marido yo no quiero tenerlo hagamos algo busquemos una solución

no sé qué hubiera hecho yo con otro bebé

fue el ocho de marzo conseguí el número de las chicas de la revuelta me llamó una señora, que no sé quién es el día que la vea, la abrazo te juro

me llamó después de las diez de la noche yo le conté toda la situación que tenía con los chicos quedate tranquila que te vamos a ayudar y yo dije ¡ay dios, sí!

• • •

esa noche esperé que llegara mi marido él llega como a las tres de la mañana sale de trabajar

le cuento nos acostamos y él me dice no hagas nada yo le digo no quiero tener otro chico

si vos querés tener más hijos la puerta está abierta para que vayas y tengas todos los hijos del mundo que quieras

porque yo no me voy a morir si él se va a mis hijos más grandes los crié sola

si fuera por mí hace rato que no estaríamos juntos tengo treinta años y no tengo una amiga mi amiga no se puede juntar conmigo porque el marido no la deja estoy re sola

la doctora me dijo que él se podía hacer una vasectomía no porque quiero tener más hijos me contestó perfecto le dije pero conmigo no sos mi mujer y tenemos que tener todos los pibes que yo quiera

yo no creo que sea así

me echó en cara que yo me había hecho un aborto me dio bronca no piensa en mí

yo no quiero tener más hijos

después sentí una sensación como de ganas de llorar pero no era culpa era miedo por mis hijos

me pasa algo y los pibes ¿con quién van a quedar? ¿qué van a hacer?

¿te vas con las locas? ¿y vas a dejar a los chicos? sí, le digo, me voy con las locas

me vino bien para decirle a mi hija que era yo la que decidía

después del aborto vuelvo a vivir.

Así llegan las ganas de ayudar a otras mujeres, empujando sin permiso

el paso detenido que termina, un suspiro en el aire que te asalta como una tempestad amanecida.

Tal vez la traen las voces y las lágrimas cada palabra, que condena sus deseos

o los brazos rodeando las espaldas el mate, la espera, y el alivio.

Ya está. Ya salió.

Nacen pariendo estos abortos un momento después que se termina todo.

lo mío fue muy rápido mi hermana me acompañó

igual quise estar sola en mi casa

al otro día era 21 de septiembre llegó mi hermana con comida me abrió las ventanas ¡día de la primavera! un hermoso día para abortar

a veces elijo contarlo hoy lo cuento.

No puedo estar embarazada, debe haber un error siento el chasquido de una rama seca, desciende un calor sobre mis pechos y no hay paz que aparezca en mi cuerpo.

Lloré en días, paredes, amigas, se rompen las certezas en cadena, y no es solución buscar otro laburo para criar un hijo.

Yo no voy a levantar una casa materna, que esté hueca por dentro.

soy marina, tengo 26 años

y un nene de seis
estuve conviviendo con un chico
unos ocho meses
resultó ser celoso y controlador
nos separamos
después nos vimos un par de veces
y en una de esas, me quedé embarazada
no sé porque se dieron esos encuentros
cuando ves que no coincidís en ideas
pero bueno fue así

me fui al sur con mi nene a la casa de mi mamá allá yo pensaba en otras cosas

empecé a sentir síntomas y el test me dio positivo ya lo tenía decidido volvimos y me contacté con las chicas

yo no tenía plata en ese momento y pasó algo muy raro una amiga ella va a la iglesia solíamos tener discusiones

...

fue la persona que me ayudó me pasó plata, estuvo ahí cómo estás, cómo te sentís, necesitás algo estuvo todo el tiempo otras personas no

fue un alivio enorme soy más fuerte de lo que pensaba pude con esto, pude con mil cosas y voy a poder con tres mil cosas más

saber que no hay un destino según el cual tenés que parir todos los años

mi vieja tuvo nueve hijos mi papá la forzó muchísimas veces me lo dijo ella mi mamá también concurre a la iglesia

cuando estuve en el sur tuve una charla con ella y me contó que nos ama a todos pero que muchos de nosotros no fuimos deseados somos nueve y es lo que pienso yo hoy mi vieja ya adulta con sesenta y cinco no pudo estudiar, llegó hasta séptimo grado en los laburos que tuvo la basurearon cuando no tenés estudios es así y no le quedaba otra porque nos tenía que criar a todos

más allá de que no le conté y decidí no contarle mi vieja me estaba apoyando

me dolió mucho saber que ella postergó toda su vida por nosotros.

Los curas de tu iglesia violan a los pibes

hacen barbaridades que ni la gente común hace, ¿de eso sí le hablaste?

Aunque a vos no te guste, que use el pañuelo verde ella mira bien a los que aman a dios, pero cagan al prójimo.

Vuelan los alfileres que guardo en mi memoria y atraviesan su cuerpo de padre estupefacto el silencio se instala en medio de nosotros, entre el barro y la lluvia que inunda el alambrado.

Y un relámpago cae, en la boca del barrio.

yo no voy a seguir con esto

ya está lo decidí

después me di la mejor ducha de mi vida esa noche dormí como no venía durmiendo hace días

¿es natural que no sienta culpa? ¿me tengo que sentir mal porque aborté? siento ...la culpa ... ¡de no sentir culpa! porque cuando mi mamá perdió su embarazo se sentía tan mal

yo no me siento mal

¿está bien que no me sienta culpable? es lo mejor que puede pasar.

Mi mamá tuvo ocho hijos

sin pensar en sí misma. Otra vez, otro hijo.

¿Qué habrá sentido cada vez? Para que ahora me diga No dudes, No tengas hijos si no querés.

Lo que debe haber llorado para decirme eso, lo que me libera eso.

Mi mamá no abortó y anduvo llorando su vida, sin poder consolarse.

ese era el miedo

tener que cargar con esa culpa toda la vida

no es así y por eso digo que tomé una buena decisión

decidir abortar no está mal si es tu decisión.

Quiero saber si ya salió todo.

Cambiar la piel para recuperarme, revisame y no me hagas más preguntas.

No hay lugar para tu juicio, ni el del cura o el de nadie.

Entro ahora en esta vida dando a luz a lo que quiero.

Alguna vez este cuerpo iba a dejar de doler.

no sé

qué hubiera pasado en mi vida si no hubiese escuchado ese *¡hola natalia!*

no sabía a donde ir la desesperación

por eso me imaginé en un bosque porque no sé a dónde hubiese ido

no sabía cómo encontrarlas estaba desorientada

porque fue un balde de agua fría la noticia

y cuando me dijeron *¡hola natalia!* ya no sentí miedo pensé acá me entienden

y sentí que era lo correcto

encontrarlas a ustedes fue lo mejor.

Aborté en jueves santo

con la pascua en mi cuerpo, cuarentena de días que pedían amparo.

Al salir de mi vientre me dolió como un tren empujando las vías.

Me volví tan liviana, en bocas de los pájaros que rompieron el aire, y el trazo de las lluvias.

Tengo ahora mil huecos transparentes que se inundan de verde, y se llenan de gente, de mujeres gritando y pidiendo justicia.

Los besos de mi hija me devuelven los bordes y se vuelven pequeños.

Y mi vida aparece mucho más elegida.

hay mujeres que se hacen cargo del embarazo y tienen a su hijo solas

vos también te estás haciendo cargo del embarazo estás decidiendo abortar.

Pará mamá, dejáme abortar tranquila dejáme abortar a mí, carajo.

Con el primer sangrado me llegó el alivio y una fe sostenida me cerró las heridas.

Soy más fuerte de lo que pensaba. Suena feo, pero fue maravilloso. Ay, alivio, alivio, alivio

Pude volver a mí, como un talismán brillante que se perdió en mi pecho.

ninguna de las chicas de la facultad está en contra bueno hay una que sí ella es muy de la iglesia dice del aborto gratuito

que por la calentura de una noche ellos nos tienen que pagar a nosotras el aborto

que las inteligentes se cuidan.

Vos abortá y después hablamos.

Yo rezaba antes, mucho y por todo con la intacta niñez en mi conciencia.

Este huracán me tomó desprevenida y el remolino arrastró el cimiento, la santa cúpula estalló en el aire y llegaron los escombros a mi sangre.

Me habita ahora esta mujer de viento, que gira mirándose las ganas me hace cruzar puentes levadizos, y amanece cantando sin zapatos.

El templo está en mi cuerpo casi más inmenso que ese cielo, perforo con mi piel todas sus nubes, y no rezo más.

es mejor entre mujeres te sentís acompañada

tu mirada tan serena

pienso el día de mañana poder acompañar a alguna mujer que decida abortar

quisiera que cualquier mujer pueda llevar a cabo la decisión que tomó que se sienta cómoda como yo me sentí y acompañada.

El día que los senadores estaban votando esa ley que no eligieron, yo estaba abortando.

Quiero esa ley.

No quiero esconderme por ser dueña de mi cuerpo. No pueden hacerlo más difícil.

No quiero tener que resignarme ni tener que morirme, porque me dejan fuera de un derecho.

Queremos esa ley.

Así venimos desde hace tanto tiempo, en combate cotidiano contra lo que es injusto.

quiero contarle a alguien

a alguna amiga pero no me animo

el otro día estábamos estudiando y salió el tema del aborto

había una chica que no hablaba mucho viste yo me di cuenta

contó que ella había abortado

pensé

es mi momento

pero no, no me animé viste que la sociedad te inculca que está mal

siento que tengo que contarlo ya es tiempo

me gustaría decirle a mis amigas chicas les quiero contar algo: yo aborté y que me puedan preguntar para que pueda decir que yo lo decidí yo lo elegí.

Anda un aire espeso que se mete

[en los rincones de los cuerpos, las grietas de la piel, las verrugas, los hoyuelos naranja y dulce como el sol del verano,

emborracha las risas y alimenta los brazos entibia las espaldas cansadas, de hacer lo que nunca quisimos.

Soy tan fuerte cuando somos muchas, cuando [estamos juntas los abrazos que nunca se terminan.

Debe ser la ternura, la que mueve este aire debe ser la ternura, la que se hunde en la carne. En estos poemas el cuerpo hace memoria. Poner en común esa memoria es ponerla en palabras. Una secuencia se repite: del miedo al alivio. En estos poemas recuperamos ese tránsito tumultuoso. Un tránsito –el de decidir sobre el propio cuerpo– que implica a cada una rehacerse: es decir, encontrar un modo de estar en él desde lo que deseamos, ahuyentando y atravesando miedos, también haciendo lo que muchas de nuestras madres no pudieron, pero sienten que nosotras sí.

Vero Gago



